XI Jornadas de Jóvenes Investigadorxs

Instituto de Investigaciones Gino Germani

26, 27 y 28 de octubre de 2022

Ana Sendon, Licenciatura en Sociología, [anaasendon@gmail.com](mailto:anaasendon@gmail.com), IIGG-UBA.

Romina Saldeño, Licenciatura en Ciencia Política, [rsaldeno1@gmail.com](mailto:rsaldeno1@gmail.com), IIGG-UBA.

Mailén Nicanoff, Licenciatura en Sociología, [mailennicanoff@gmail.com](mailto:mailennicanoff@gmail.com), IIGG-UBA.

**Eje problemático propuesto:** EJE 6. Espacio social, tiempo y territorio

**Eje problemático alternativo:** EJE 3. Protesta, conflicto y cambio social

**Contra el modelo del agronegocio, alimentos por el buen vivir. La Red Sumaj Kawsay en la provincia de Salta.**

# **Resumen**

En Argentina, el modelo de desarrollo agropecuario de carácter extractivo ha generado impactos irreversibles. En la provincia de Salta, sus consecuencias se evidencian en la pérdida de biodiversidad debido a la deforestación, los crecientes problemas de contaminación de suelos y aguas, el deterioro de la salud de la población por uso de agroquímicos, la concentración y el despojo de tierras y episodios de violencia territorial y migraciones que culminan con la destrucción de los modos de vida campesinos e indígenas.

En este contexto, es vital prestar atención a las demandas por reconocimiento y participación que surgen desde organizaciones sociales y colectivos territoriales campesinos e indígenas y su reivindicación del derecho a la Soberanía Alimentaria. Para garantizar su puesta en práctica resulta estratégico el rol de la agricultura familiar, campesina e indígena, como productores de alimentos sanos y actores fundamentales de otro modelo de desarrollo crítico al sistema hegemónico del agronegocio.

A partir de fuentes primarias y secundarias, la ponencia busca analizar los conflictos, disputas y controversias en torno a experiencias de soberanía alimentaria en la provincia, a partir de la reconstrucción de un estudio de caso.

**Palabras claves:** Soberanía Alimentaria - Agricultura familiar - Agronegocio - Conflictos socioambientales

# Pampeanización del Chaco: desafíos para la agricultura familiar en el Norte argentino

Desde fines del siglo XX, los países de la región latinoamericana han atravesado procesos de reprimarización de sus economías, que implican la adopción de una matriz primario extractivista como motor del desarrollo nacional (Svampa, 2011), y han derivado en la emergencia de conflictos ambientales y territoriales. En este marco, en Argentina se ha consolidado el agronegocio, un modelo de desarrollo agropecuario de carácter extractivo, que no sólo implica la utilización extendida del paquete tecnológico (siembra directa, cultivos transgénicos y agroquímicos), sino una completa transformación de la escena social y productiva en el agro. Esto ha implicado profundas consecuencias ambientales y sanitarias: empobrecimiento y contaminación de suelos y aguas, riesgos sanitarios debido al uso masivo de agroquímicos, pérdida de biodiversidad, concentración de tierras, expulsión poblacional hacia las periferias urbanas y desarticulación de sistemas de vida campesinos e indígenas, entre otras (Svampa y Viale, 2014; Merlinsky, 2013; Giarraca y Teubal, 2010; Gras y Hernandez, 2013).

A partir de la creciente valorización de la tierra impulsada por los márgenes de rentabilidad que ofrecía el precio internacional de la soja, se produjo una progresiva ampliación de la frontera agraria hacia las provincias del norte, sobre tierras consideradas como marginales (Salizzi, 2018). Este proceso de incorporación de tierras de la región chaqueña a la producción agropecuaria ha sido denominado como la *pampeanización del Chaco* (Pengue, 2009). Ello implicó la importación del sistema de manejo pampeano a ecorregiones degradadas que poseen otras funciones productivas y otras características ecológicas y sociodemográficas. Como consecuencia, aún en el marco de la altísima tasa de desforestación que caracteriza a la Argentina, superior a los promedios continentales y mundiales, la provincia de Salta se posiciona como un caso destacado tanto por sus superficies boscosas históricas como por sus tasas de deforestación en tiempos recientes. Las transformaciones productivas en los departamentos del Chaco salteño han deteriorado las condiciones de producción y reproducción de vida de los pueblos originarios y familias campesinas, privados de sus territorios y lejos de encontrarse amparados por las normativas y/o regulaciones existentes (Belli, et. al, 2004; Cafferata, 1988; Camardelli, et al., 2019; Mioni et al., 2013; Pais, 2019; Schmidt, 2017, 2019; Slutzky, 2005; Seghezzo et al., 2020). Un relevamiento en curso ha identificado más de 160 situaciones de conflicto relativas al uso de agroquímicos en Salta para el período 2001-2021 (Schmidt et al., 2019), la mayoría de ellos en comunidades indígenas y campesinas.

Se configura aquí un modelo rentable en el corto plazo, con impactos ambientales y socio-sanitarios en el largo plazo tales como: pérdidas de rendimiento y fertilidad y aumento en los procesos de degradación, erosión y salinización de suelos; pérdida de biodiversidad; procesos de fragmentación de los ecosistemas naturales y de reducción de hábitats de las especies; crecientes problemas de contaminación de suelos y aguas, deterioro de la salud de las poblaciones rurales por uso de agroquímicos; concentración de tierras y expulsión de población hacia la periferia urbana; desalojos, episodios de violencia territorial y migraciones que afectan principalmente a la población indígena y campesina. En una provincia que se destaca por su diversidad étnica y lingüística, con presencia de comunidades campesinas y con uno de los mayores porcentajes de población rural de la Argentina, estos sectores históricamente han estado posicionados en una situación de desigualdad y vulnerabilidad social. Las transformaciones productivas y territoriales aquí enunciadas han llevado a un deterioro y/o destrucción en sus condiciones de reproducción de vida. Privadas de la tenencia de las tierras que habitan han quedado prácticamente arrinconadas en pequeños parches de monte entre grandes extensiones productivas (Schmidt y Toledo, 2018).

La expansión de la frontera agraria en términos relativos de la Cuenca del Río Bermejo se ha dado en el ambiente conocido como «umbral al Chaco», es decir, la franja transicional del piedemonte andino y el Chaco que atraviesa de norte a sur varias provincias del noroeste argentino (Belli, et. Al, 2004). Este ambiente ha sido particularmente impactado por un extensivo desmonte e inversión de capital orientado a la producción de soja y poroto –principalmente alubia (Cafferata, 1988). En Salta, el cultivo de soja presenta un fuerte incremento en los últimos años, constituyéndose en la actualidad como el principal cultivo de la provincia. Contaminadas por el uso de hasta 20 litros por hectárea por año de Round Up, las poblaciones terminan siendo víctimas de “intoxicaciones silenciosas”.

Al ya mencionado problema de la tierra, los desmontes y las fumigaciones, se suman las condiciones de inaccesibilidad y la contaminación de fuentes de agua superficiales y/o subterráneas para consumo humano y productivo (Aguero et al, 2016; Belmonte et al., 2019; Schmidt y Tobias, e/p, Schmidt et al, e/p; Naharro y Alvarez, 2011). En efecto, la problemática del agua está cruzada por varias aristas. En primer lugar, la deforestación masiva disminuye la capacidad de escurrimiento de suelos y contribuye a aumentar el riesgo de desastres como sequías e inundaciones. Por otro lado, las poblaciones rurales, despojadas de la tenencia de la tierra y acorraladas entre campos, encuentran cada vez más dificultades para acceder a agua de calidad y apta para el consumo, así como para uso productivo. Asimismo, a los contaminantes naturales del agua presentes en la zona, como el arsénico, se suman los agroquímicos que, producto de las fumigaciones, afectan cursos de agua superficial y subterránea, así como el agua recolectada por las familias, por ejemplo, en contenedores al aire libre ya sea para consumo humano o animal.

De esta manera, las poblaciones que habitan el Chaco salteño ven amenazadas, no sólo su forma de vida y su capacidad de sustento, sino también su salud y su vida, en un territorio cruzado por desigualdades y vulnerabilidades históricas. En este marco, se puede identificar de manera incipiente el crecimiento de demandas y reclamos por parte de distintos sectores, y en particular, el surgimiento de organizaciones sociales que dan impulso a alternativas al modelo hegemónico del agronegocio.

En este contexto, es vital prestar atención a las demandas por reconocimiento y participación que surgen desde organizaciones sociales y colectivos territoriales campesinos e indígenas. Cobra relevancia el concepto de Soberanía Alimentaria, cuyo origen se encuentra “en las organizaciones sociales, fruto de un proceso de conocimiento experiencial, basado en las luchas de los pueblos campesinos e indígenas por el agua, la tierra, el territorio, por su identidad y por la subsistencia de sus pueblos” (Abraham et al., 2019: 272).

Para garantizar su puesta en práctica resulta estratégico el rol de la agricultura familiar, campesina e indígena, como productores de alimentos sanos y actores fundamentales de otro modelo de desarrollo crítico al sistema hegemónico del agronegocio (Concheiro et al., 2017). La agroecología, como disciplina que produce las bases científicas de una agricultura alternativa, no sólo proporciona los principios para alcanzar la soberanía alimentaria, sino también la soberanía tecnológica y energética dentro de un contexto de resiliencia (Altieri y Toledo, 2010).

En Argentina, sobresalen las experiencias de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), la Red Nacional de Municipios y Comunidades que Fomentan la Agroecología (Renama) y del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI). También cobra especial relevancia el accionar de organizaciones de pueblos fumigados y el movimiento de las Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria, que agrupa en la actualidad 40 cátedras (Acción por la Biodiversidad, 2020). Del mismo modo, el crecimiento de las organizaciones de la agricultura familiar se manifiesta en la institucionalización de áreas específicas en organismos estatales: la jerarquización de la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (SAFCel) dentro del Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (MINAGRI), la sanción de la Ley Nº 27.118/2014 de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar y la reciente creación de la Dirección Nacional de Agroecología son ejemplos de ello.

Por su parte, diversas investigaciones han explorado los procesos de transición agroecológica en distintas regiones del país (Iturralde, 2021; Serpe y Hernandez, 2020) y la provincia de Salta (García Guerreiro y Blaustein Kappelmacher, 2021; Ocariz, 2015).

Sin embargo, a pesar del reciente proceso de institucionalización de la agricultura familiar y de las políticas públicas que han contribuido a visibilizar y fortalecer la pequeña producción agropecuaria, estas encuentra un límite fundamental en las restricciones estructurales que implica la hegemonía del modelo extractivo del agronegocio (Manzanal, 2017). En efecto, las políticas tomadas en favor de este sector no cuestionan el paradigma productivista del agronegocio orientado a los mercados internacionales (Gisclard, Allaire y Cittadini, 2015)

En consecuencia, a contrapelo de un contexto político y económico general que impone el avance del modelo del agronegocio como productor de materias primas y cuenta con el claro apoyo de los gobiernos nacionales y provinciales de turno, quienes fomentan el uso de agrotóxicos y el envenenamiento de la población, la concentración de tierras y el despojo del sector que impulsa la soberanía alimentaria en sus prácticas cotidianas, generar investigaciones que rompan el silencio, difundiendo voces vinculadas a estas experiencias, se convierte en una tarea urgente (Schmidt y Toledo, 2018). Asimismo, analizar la articulación entre los movimientos campesinos e indígenas del Chaco salteño con agentes estatales y no estatales, permanece aún como una asignatura pendiente.

A partir de una entrevista a distintos integrantes de la Red Sumaj Kawsay (Red de Alimentos para el Buen Vivir), esta ponencia busca indagar de manera exploratoria sobre las experiencias que se vinculan y trabajan en el marco de la Red en favor de un modelo productivo que defiende una alimentación agroecológica, de la mano de productores que se inscriben dentro de la agricultura familiar, campesina e indígena en la provincia de Salta. A su vez, se pretende analizar cuáles son las principales problemáticas abordadas por las entrevistadas, así como los límites de la intervención estatal que las mismas subrayan.

# La experiencia de soberanía alimentaria de la Red Sumak Kawsay

La Red Sumak Kawsay surge en el año 2021 a partir de un interés de productores-consumidores de las localidades de La Caldera y Vaqueros, a unos 12 kilómetros de la ciudad de Salta, que se organizaron a partir de la intermediación solidaria sin fines de lucro. Y sucedió cuando se dieron por enterados que verduras y frutas que se cosechaban en Orán, a través de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), eran vendidas directamente a Buenos Aires[[1]](#footnote-0). El espacio funciona cada 15 días y pretende acercar productos provenientes de la agricultura familiar y de cooperativas locales a las personas cercanas a las localidades.

En primera instancia, la Red sostiene un objetivo central: hacer posible una economía más justa que garantice el acceso a alimentos sanos de productos locales de agricultura familiar y se comprometa también con la reducción de la huella de carbono en los alimentos que se consumen. Reivindican, en sintonía, la soberanía alimentaria, que es entendida como un derecho a la libre elección tanto en la procedencia de los alimentos como en su distribución, contemplando la necesidad de crecimiento de los pequeños productores de cercanía y de la agricultura familiar y promulgando a su vez el autoabastecimiento en la producción de alimentos.

Como primer punto, consideramos importante resaltar que el trabajo sostenido por la Red se enmarca en la importancia que posee el sector de pequeños productores en la provincia, corroborada tanto en los datos oficiales como en investigaciones previas. Como describe Pais (2019), según el INDEC, en Salta hay en la actualidad cerca de 7.500 explotaciones familiares, sobre un total de 10.300 explotaciones censadas. El empleo en el campo, a su vez, proviene en su mayor parte del sector de pequeños productores, que aportan el 64% de los jornales ocupados.

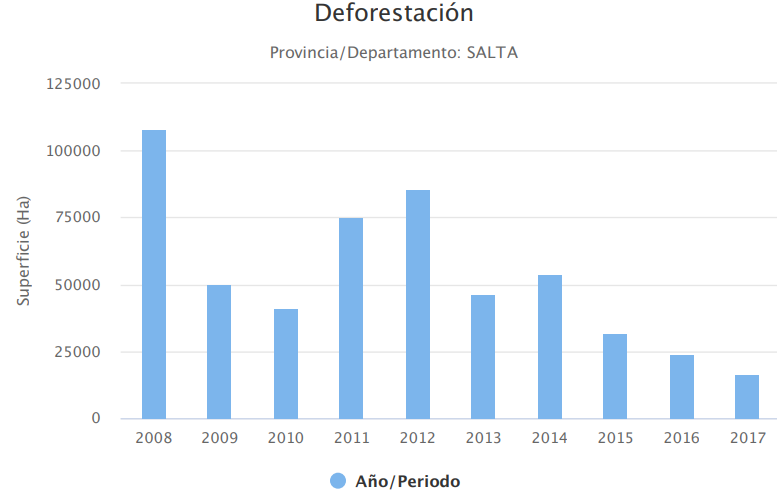
Al analizar la situación actual del sector de la agricultura familiar (en adelante AF) en la provincia, las integrantes de la Red parten de una de las problemáticas principales en la producción: la no tenencia de la tierra. Mencionan, por un lado, una forma de producción característica del norte de la provincia, vinculada a un sistema donde el dueño de una finca produce y contrata a familias enteras para las tareas de cosecha y/o siembra, por jornales que reproducen la explotación rural. Asimismo, relatan la situación de otro sector de trabajadores de la tierra que logra organizarse pero debe arrendar, condicionados tanto por la tasación en dólares de las tierras como por la incertidumbre de la renovación de los contratos de arriendo con el cambio de temporada.

El no tener el título propio de la Tierra hace que el avance del modelo agroindustrial vaya corriendo a las familias de las extensiones que antes podían usar para sus animales o para plantaciones. (Entrevista a miembros de la Red Sumak Kawsay)

Esta situación, agudizada considerablemente durante la pandemia, atraviesa transversalmente al diverso arco de actores que integran al sector de la agricultura familiar en las diferentes regiones de la provincia, pero se vuelve aún más evidente en la zona del Chaco salteño.

La expansión de la frontera agropecuaria en el Chaco semiárido constituyó el incremento de la tasa de deforestación de bosques nativos más alta de la historia. Como define Agüero (2016), los procesos de apropiación de tierras a gran escala se tradujeron en esta área en más de 1.800.000 hectáreas desmontadas y en la concentración de vastas extensiones del territorio en un menor número de actores. A pesar de la sanción de la Ley Nacional Nº 26,331 de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos en 2007 y de la ley de Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos salteña (Ley Nº 7,543) no se ha logrado revertir esta tendencia:

Salta es una de las provincias que más desmontes ha realizado desde la pandemia (...) Entonces esto también nos da la pauta de qué tipo de posicionamiento tiene el gobierno provincial y los gobiernos municipales. (Entrevista a miembros de la Red Sumak Kawsay)



Fuente: Monitoreo de Deforestación en el Chaco Seco.

El cultivo de soja es el que presentó mayor extensión, más del 40% del área total asociada a las grandes transacciones de tierras. A pesar de los avances en las superficies implantadas, rendimientos por hectárea y exportaciones, las transformaciones agropecuarias recientes han repercutido de modo negativo en las condiciones de vida tanto para la agricultura campesina, familiar y/o indígena, como otras para formas de subsistencia, debido al aumento de los desalojos y las migraciones rural-urbanas (Pais, 2019), situación recuperada por las entrevistadas:

Se ven afectadas específicamente comunidades de pueblos originarios que tenían una forma de producción con la Tierra que era más de recolección, sobre todo producción de miel y de algún tipo de cultivo más silvestre. (Entrevista a miembros de la Red Sumak Kawsay)

Para la población indígena y campesina, una de las principales problemáticas vinculadas al proceso de explotación agroindustrial en la región está relacionada con el creciente uso de agrotóxicos. En este punto es importante señalar que las condiciones climáticas (temperatura, humedad, velocidad del viento, entre otras) son factores de importancia en la determinación de volúmenes y frecuencia de las fumigaciones, en virtud de que aumentan la probabilidad de las derivas de los productos aplicados (Tomasoni, 2013). En la provincia de Salta, esto se traduce en que la cantidad de agroquímicos aplicados por hectárea son más altas que en otras jurisdicciones[[2]](#footnote-1). Como recuperan las entrevistadas:

En Salta las fumigaciones afectan como en todo el país, sólo que quizás, no se visibilizan en la cercanía a las poblaciones, como en lugares como Santa Fe o en Entre Ríos; pero por supuesto que las fumigaciones que se producen en Salta afectan los cauces de agua, afectan la biodiversidad y la actividad apícola (...) no sólo en la muerte de colmenas o en la baja que tienen los productores apícolas por fumigaciones, sino también en el trabajo específico que realizan las abejas en colaboración con la biodiversidad. (Entrevista a miembros de la Red Sumak Kawsay)

Asimismo es importante resaltar que la provincia integra una ecorregión signada por la escasez hídrica, siendo el Gran Chaco el bosque seco más grande de América del Sur. Por ello, la conflictividad por el uso de agroquímicos no puede desvincularse de los conflictos territoriales por desalojos, acorralamientos y falta de acceso a los bienes naturales (bosques, agua) en cantidad y calidad suficiente para la salud individual y comunitaria. La situación hídrica se agrava en estos contextos, en tanto la solución desde los organismos gubernamentales y no gubernamentales a la falta de redes de servicios de agua potable y frente a las complejidades de las perforaciones es la construcción de techos colectores de agua de lluvia, que se encuentran expuestos al contacto con los tóxicos dispersados en el ambiente por los aviones fumigadores. También el almacenamiento del agua disponible (sea de lluvia, o proveniente de una canilla comunitaria y/o camión cisterna, por citar las principales fuentes) se configura como un problema, dado que es frecuente encontrar bidones de agrotóxicos como receptáculos del agua que luego es utilizada para consumo humano y/o animal (Castilla, et al: 2022).

En palabras de las entrevistadas, la problemática del agua afecta a todas las zonas productivas de la provincia. Principalmente mencionan la sequía, la contaminación del agua, las inundaciones y el avance del cordón verde y del sistema inmobiliario en Salta Capital como los factores que más afectan la capacidad de producción de la agricultura familiar, distinguiendo las distintas complejidades que cada zona aborda:

En la zona de los Valles Calchaquíes la contaminación del agua que se da por el boro es diferente a la que se da en la zona del Chaco salteño, la cual se ve afectada por las fumigaciones, los desmontes y la erosión de la tierra que genera sequía (...) Más cerca de las zonas urbanizadas, el agua pasa a ser una disputa que se da con el crecimiento inmobiliario totalmente desregulado, que al desmontar modifica o rompe los cursos naturales de las acequias y arroyos naturales por donde durante años se regaron los campos (...) El uso del agua como recurso natural está totalmente desregulado (...) Entonces, las empresas se instalan, construyen sus propias tomas de agua de los ríos, contaminan y bueno, eso genera sequía, contaminación y desabastecimiento. (Entrevista a miembros de la Red Sumak Kawsay)

Desde la Red denuncian que hace años se encuentran exigiéndole al Estado la implementación de sistemas de riego sustentables, en la actualidad por fuera de las posibilidades económicas de quienes impulsan la agricultura familiar.

En este sentido, puede verse la tensión con un Estado que si bien tiene bajo su órbita una Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena a nivel nacional[[3]](#footnote-2) y provincial, continúa sin dar respuesta a la reglamentación de la Ley 27.118 de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar[[4]](#footnote-3), anunciada sin más durante el mes de junio de 2022. Esta tensión es retomada por las integrantes de la Red, quienes sostienen que uno de los principales factores que dificultan su accionar es el hecho de que tanto el Estado nacional como provincial no impulsa políticas estratégicas y tendientes a fomentar los espacios impulsados por el sector de la AF, sino que lleva adelante “políticas de mantenimiento de este sector como un sector pobre que perpetúan a la agricultura familiar como agricultura de subsistencia” (Red Sumak Kawsay, 2022). En sintonía, afirman que tampoco desde el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) ni desde la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena se avanza sobre estas problemáticas de un modo que exceda acciones aisladas, sin articulaciones de políticas públicas pensadas a mediano plazo y en conjunto con el sector, lo que implica que no se visibilicen estas problemáticas y que muchos de los reclamos permanezcan al interior de los municipios.

En estrecha relación se encuentra la disputa de cómo y *quiénes configuran los precios en la cadena de producción*. Ante ello, los espacios y las familias que integran la Red promueven la organización en circuitos cortos, de espacios de comercialización justa y kilómetro cero, beneficiando no sólo a les consumidores -quienes reciben alimentos de los que conocen su procedencia-, sino también a les productores, que reciben un pago justo y casi directo del consumidor.

Sin embargo, esto sólo puede realizarse a cierta escala. Como describen las entrevistadas:

Para hacerlo en escalas más grandes hay una intervención que tiene que ser estatal en esta instancia. Y la intervención estatal, en esta situación, de las comercializaciones y de los precios, y de fijar el precio del alimento, es una disputa que se da con quiénes son los dueños, no sólo de las tierras y de las tres grandes molineras de Argentina, sino también de cadenas de supermercados, de las cadenas de transporte. (Entrevista a miembros de la Red Sumak Kawsay)

En este sentido, Manzanal (2017) habla de la doble dependencia en la que se encuentra el sector de la agricultura familiar. En primer lugar, una dependencia productiva y tecnológica, que implica una subordinación respecto al control de semillas y variedades y al acceso a paquetes de tecnologías de producción inaccesibles. En segundo lugar, una dependencia alimentaria que se expresa en la hegemonía de los grandes complejos agroindustriales y alimentarios contra los que los pequeños agricultores familiares, campesinos e indígenas no pueden competir.

Así, dichas problemáticas afectan directamente el derecho a la alimentación, que está coartado por la hegemonía de actores que acaparan tanto la producción como la comercialización y distribución con el objetivo principal de acumular capital. Este circuito concentrado deja a la pequeña agricultura familiar y a los emprendimientos solidarios (asociativos, familiares) en una seria vulnerabilidad económica y social y en desventaja económica. Asimismo se vienen manifestando problemáticas de salud en los y las consumidoras, por lo que aumentan las tendencias de consumo que rechazan la oferta del sistema agroalimentario actual, porque se desconfía de su calidad, inocuidad y precios. Esta puede ser una ventana de oportunidad para el crecimiento de la demanda directa de productos a la agricultura familiar.

Ante esta situación, la AF, desde sus bases organizativas y en articulación con otros actores, están construyendo alternativas posibles a dicho sistema agroalimentario, bien sea en la generación y recuperación de prácticas productivas agroecológicas, o bien, en la construcción de mercados solidarios que generen circuitos económicos justos.

El surgimiento de la Red refleja esta tendencia. En palabras de sus integrantes, su propósito no es la recaudación:

Buscamos pensar la organización territorial de consumo de los alimentos (...) Alejarnos de esta idea de comercializar e incluirnos en esta rueda de productores y consumidores, en algo básico que es la alimentación. Pensarlo de una manera activa, la intermediación que hacemos cotidianamente, pero más que nada de un lado de militancia, sin fines de lucro. (Entrevista a miembros de la Red Sumak Kawsay)

Por ello, un primer aspecto es consumir alimentos saludables y sanos, como las frutas y verduras agroecológicas producidas desde la agricultura familiar. Un segundo aspecto, es garantizar el kilómetro cero, de modo que "la huella de carbono del traslado de los productos no sea enorme"[[5]](#footnote-4). El hecho de que haya menos kilómetros recorridos entre los productores y los consumidores les permitió evidenciar el sobreprecio que existe en la mayoría de los alimentos que se consumen, y que se debe a una gran cantidad de intermediarios. En consecuencia, como comentan las entrevistadas:

La Red tiene como objetivo a corto plazo la apertura de nodos en distintos puntos de la ciudad para que cada barrio tenga acceso a estos productos agroecológicos y de cercanía. Manteniendo como finalidad el precio justo, que sea accesible y no se convierta en precio de élite. Lo que es mediano y largo tenemos pensado abrir un almacén, abastecido de esta mercadería y alimentos donde los proveedores puedan participar activamente en el espacio, atendiendo, haciendo reposiciones (...) La apertura de este almacén, que en un principio lo tenemos pulsando en la misma municipalidad de Vaqueros o en San Lorenzo acá en Salta, nos va a permitir que esto no sea cada 15 días sino un consumo diario. (Entrevista a miembros de la Red Sumak Kawsay)

En estas declaraciones podemos ver la reivindicación de la soberanía alimentaria, que visibiliza la producción y el trabajo campesino y de la pequeña agricultura familiar y los ubica como actores con capacidad para abastecer de alimentos a sus comunidades locales. De igual manera, la Red refleja la recuperación de prácticas de producción agroecológicas que respeten el equilibrio ambiental, que no afecten a la salud de los productores y consumidores y que generen formas de organización social mayor para proteger los territorios y sus comunidades. En términos de C. Jiménez (2007) también implica la democratización de los alimentos por lo que excede el ámbito rural y pasa a ser un derecho universal que implica la reestructuración de los mercados. En este marco, interpela ese sistema de producción, distribución y consumo capitalista que está lejos de garantizar a las poblaciones y comunidades su derecho a alimentarse.

Dejar en claro dónde va destinada esa plata, dejar en claro qué porcentaje al proveedor, al flete, al espacio. Apuntamos a eso, a que el consumidor sea consciente y sepa donde está destinado este dinero (...) Manejar esta información y tener el conocimiento de saber cómo está elaborado el producto en sí, nos da la soberanía alimentaria (...) Simplemente ponen conciencia de dónde viene el alimento que estamos consumiendo, quién lo produce. Es muy importante para ver quién ejerce este derecho, y también es ser conscientes de que si comemos calidad vamos a tener bienestar de vida y salud, es básico (...) Por eso, seguimos tejiendo en esta red para que los alimentos agroecológicos nos lleguen a todes y sean accesibles, que no se vuelvan una alimentación de élite. La idea es que los consumidores formen parte de este círculo, que sepan de dónde vienen y cómo llega a sus manos, pero si, somos varios quienes participamos de esta organización, coincidimos en esta soberanía alimentaria y generando conciencia, que es necesario en este momento para la sociedad pensando cómo consumimos y qué consumimos. Ojalá que esto sea el inicio de un cambio de alimentación para nuestra sociedad. (Entrevista a miembros de la Red Sumak Kawsay)

# Reflexiones finales

En la actualidad, la tendencia predominante seguida por parte de los Estados (nacionales y provinciales) es profundizar el modelo de desarrollo emprendido durante las últimas décadas del siglo XX, según ellos, único camino para enfrentar el estancamiento social y económico de la región (Schmidt y Toledo, 2019). A pesar de las políticas dirigidas a la institucionalización del sector de la agricultura familiar, estas no han sido suficientes frente a la consolidación y profundización del modelo primario extractivista. En este marco, las demandas de colectivos territoriales y organizaciones sociales no han cesado en su intento de construir alternativas que permitan a las comunidades desarrollarse.

Creemos que la experiencia de la Red Sumak Kawsay representa, de manera incipiente, un espacio colectivo aún en construcción que refleja el concepto y la práctica de la Soberanía Alimentaria, incorporado por actores/as críticos/as al modelo agroindustrial vigente actualmente en Argentina (Abraham, Ataide, Sanz: 2019).

A la luz de las experiencias de la Red, es claro que si este accionar no trae aparejado un proyecto integral y articulado, permanecerá en políticas específicas, necesarias y bienintencionadas pero que no modifican los problemas estructurales que posee la región y serán desarticuladas ante cada cambio de gobierno o disputa interestatal en torno a la gestión de recursos. En palabras de Soraya Ataide, miembro de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de Salta, se trata de “modificar las relaciones de poder”, lo que implica impulsar un modelo de desarrollo que tenga a las organizaciones mismas como protagonistas de sus políticas. En síntesis, se trata de generar una “ecología de las productividades” (Pais, 2019) que recupere y valorice sistemas de producción ocultados y subalternizados por la ortodoxia productivista capitalista.

Al respecto, la región chaqueña es un caso paradigmático del potencial de usos múltiples de la naturaleza, entre los que podríamos mencionar ganadería de monte, silvicultura combinada, recursos no madereros, turismo y educación ambiental, entre las distintas ofertas productivas y de servicios que podrían recuperar y revalorizar los saberes y prácticas de los campesinos e indígenas (Schmidt y Toledo, 2019); portadores de un conocimiento fundamental en el urgente debate para la construcción de paradigmas alternativos (Pais, 2019).

# Bibliografía

Abraham, A.; Ataide, S. y Sanz, C. (2019) Experiencias. La Cátedra Abierta de Soberanía Alimentaria en la UNSa. Un espacio que interpela desde la ecología de saberes. En: Rodríguez Faraldo, M. y Ataide, S. (Comps.) Repensando el Desarrollo Rural en los Territorios del Norte Argentino. Salta: EdUNSa.

Acción por la Biodiversidad (2020) Atlas del agronegocio transgénico en el cono sur. Monocultivos, resistencias y propuestas para los pueblos. Buenos Aires: Acción por la biodiversidad.

Agüero, J.L., Salas Barboza, A., Venencia, C., Müller, M. y Seghezzo, L. (2016). Grandes transacciones de tierras como mecanismo de apropiación y exportación de agua en la región del Chaco salteño. ASADES, 20, 37-48.

Altieri, M. A., y V. Toledo. (2010) La revolución agroecológica de América Latina: Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino. El Otro Derecho 42, 63-202.

Belli, E.; Slavutsky, R. y Trinchero, H. (2004) La Cuenca del Río Bermejo: Una formación social de fronteras. Buenos Aires: REUNIR.

Belmonte, S.; López, E. M. y García, M. (2021) Identificación de áreas prioritarias para la gestión del agua en el Chaco salteño, Argentina. Agua y Territorio 17, 7-32.

Cafferata, A. (1988) Área de frontera de Tartagal. Marginalidad y Transición. Buenos Aires: CFI.

Camardelli, C.; Pérez de Bianchi, S. M.; Miranda, S.; Salaza, N. (2019) Cambios de uso del suelo al norte del río Bermejo en la Provincia de Salta: A 10 años desde la sanción de la Ley 26331 de protección de Bosques Nativos. En: Rodríguez Faraldo, M. y Ataide, S. (Comps.) Repensando el Desarrollo Rural en los Territorios del Norte Argentino.

Concheiro,L.; Pastor Pazmiño, C. y Wahren, J. (2017) Agriculturas alternativas en Latinoamérica: Tipología, alcances y viabilidad para la transformación social-ecológica. México: FES.

Defensora de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes de la República Argentina (2020) Informe de situación. Niñas, niños y adolescentes de comunidades indígenas del Chaco Salteño.

García Guerreiro, L. y Blaustein Kappelmacher, A. (2021). Educación para la agroecología en la experiencia de una escuela técnica de San Carlos (Salta). Población & Sociedad 28 (1), 107-130.

Giarracca, N. y Teubal, M. (2010). Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo. ALASRU, 5, 113-133.

Gisclard, M., Allaire, P. y Cittadini, R. (2015). Proceso de institucionalización de la agricultura familiar y nuevo referencial para el desarrollo rural en Argentina. Mundo agrario, 16 (31).

Gras, C. y Hernández, V. (Coords.) (2013). El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización. Buenos Aires: Biblos.

Iturralde, R. (2021) ¿Del agronegocio a la agroecología? Un estudio de caso en la ciudad de Trenque Lauquen, Provincia de Buenos Aires, sobre la implementación de una ordenanza municipal de regulación general de agroquímicos. Tesis de Doctorado en Antropología Social (FFyL-UBA).

Manzanal, M. (2017) Desarrollo, territorio y políticas públicas. Una perspectiva desde el desarrollo rural y territorial. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, 46, pp. 5-31.

Merlinsky, G. (2020) (Comp.) Cartografías del conflicto ambiental en Argentina 3. Buenos Aires: Ciccus.

Merlinsky, G. (2015) (Comp.) Cartografías del conflicto ambiental en Argentina 2. Buenos Aires: Ciccus.

Merlinsky, G. (2013) (Comp.) Cartografías del conflicto ambiental en Argentina. Buenos Aires: Ciccus.

Mioni, W.; Godoy Garraza, G. y Alcoba, L. (2013) Tierra sin mal: aspectos jurídicos e institucionales del acceso a la tierra en Salta. Jujuy: Ediciones INTA.

Naharro, N. y Alvarez, A. (2011) Estudio de caso. Acaparamiento de Tierras y Producción de Soja en Territorio Wichí, Salta – Argentina.

Ocariz, M. P. (2015) El ejercicio de la soberanía alimentaria en las familias campesinas del Valle Calchaquí – el caso de Angastaco, Salta. Tesis para optar al título de Magister (UBA, Área Desarrollo Rural).

País, A. (2019) Arrancados del suelo: el desarrollo del capitalismo agrario y sus consecuencias en las estrategias de reproducción de campesinos criollos e indígenas en territorio salteño. En: Rodríguez Faraldo, M. y Ataide, S. (Comps.) Repensando el Desarrollo Rural en los Territorios del Norte Argentino. Salta: EdUNSa.

Pengue, W. (2009) El desarrollo rural sostenible y los procesos de agriculturización, ganaderización y pampeanización en la llanura chaco-pampeana. En: Morello, J. y Rodríguez, A. (Eds.). El Chaco sin bosques: la Pampa o el desierto del futuro. Buenos Aires: Orientación Gráfica Editora.

Salizzi, E. (2018) El proceso de formación y transformación de la frontera agraria moderna en Argentina: una aproximación a sus coordenadas geo-históricas. Tempo da Ciência, 25 (49), pp. 68-96.

Schmidt, M. (2019) (In)justicias ambientales, territoriales y socio-sanitarias en el Chaco salteño, Argentina. Folia histórica del Nordeste, (35), 7-26.

Schmidt, M. et al. (2019) Riesgos e impactos socio-sanitarios de las fumigaciones con agroquímicos en las provincias de Salta, Santiago del Estero y Santa Fe. Informe final Convocatoria a Becas de Investigación SALUD INVESTIGA 2018 - Ministerio de Salud de la Nación.

Schmidt, M. y Tobías, M. (en prensa) “Infraestructuras de agua potable y desigualdades hídricas en áreas periurbanas y rurales del Chaco salteño, Argentina”. Estudios Rurales, 11(24).

Schmidt, M., Tobias, M., Merlinsky, G. y Toledo Lopez, V. (en prensa). Conflictos por el agua y el uso de agroquímicos en Salta y Santiago del Estero, Argentina: un análisis desde la ecología política. Agua y Territorio.

Seghezzo, L.; Venencia, C.; Ortega Insaurralde, C. y Bremond, A. (2020). Un solo caso de acaparamiento de tierras ya es demasiado. Grandes transacciones, acaparamiento y concentración de tierras en una frontera agropecuaria de América Latina. En M. Simón et al. (Eds.) El Acaparamiento de Tierras desde Adentro. Buenos Aires: FUNDAPAZ.

Serpe, P. y Hernandez, V. (2020) Dinámicas identitarias y políticas públicas para la transición hacia la agroecología de los pequeños agricultores del Chaco argentino. Papeles de Trabajo, 40.

Slutzky, D. (2005). Los conflictos por la tierra en un área de expansión agropecuaria del NOA. La situación de los pequeños productores y los pueblos originarios. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, 23, 59-100.

Svampa, M. (2011) “Modelos de desarrollo, cuestión ambiental y giro ecoterritorial”. En Alimonda, H. (coord.): La naturaleza colonizada. Buenos Aires: Colección Grupos de Trabajo, CLACSO. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20120319035504/natura.pdf

Svampa, M. y Viale, E. (2014). Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo. Buenos Aires: Katz Ed.

Toledo Lopez, V. y Schmidt, M. (2019) Agronegocio en Salta y Santiago del Estero ¿Desarrollo para quién? En: Rodríguez Faraldo, M. y Ataide, S. (Comps.) Repensando el Desarrollo Rural en los Territorios del Norte Argentino. Salta: EdUNSa.

**Artículos periodísticos:**

Página 12, Salta 12, 2021. <https://www.pagina12.com.ar/326585-los-bidones-de-agrotoxicos-siguen-como-recipientes-de-agua>

Página 12, Salta 12, 2022. <https://www.pagina12.com.ar/423035-alimentos-para-el-buen-vivir-en-salta>

1. <https://www.pagina12.com.ar/423035-alimentos-para-el-buen-vivir-en-salta> [↑](#footnote-ref-0)
2. Para el 2018, fue estimado un volumen promedio de casi 12 kg/lt por habitante en el país, cifra que llega a duplicarse en provincias como las estudiadas. [↑](#footnote-ref-1)
3. Creada en 2014. [↑](#footnote-ref-2)
4. <https://agenciatierraviva.com.ar/el-gobierno-reglamento-la-ley-de-agricultura-familiar/> [↑](#footnote-ref-3)
5. <https://www.pagina12.com.ar/423035-alimentos-para-el-buen-vivir-en-salta> [↑](#footnote-ref-4)